

DIARIO DE MALLORCA

del Martes 14 de Febrero de 1809.

*San Valentin M. = 40. horas en la Sta. Iglesia Catedral
y en San Felipe Neri.*

Observaciones Meteorológicas de ayer. Afec. Ast. de hoy					
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	Salé el sol á las 6	
7 de la m.	10 $\frac{1}{2}$ g.	28 p. 1 l.	NNO.	y: 46 m. 48. s. y	
12 del día	10 $\frac{1}{2}$ g.	28 p. 1 l.	ONO.	se pone las 5 y	
5 de la t.	11 g.	28 p. 1 l.	O.	13. m. 41. s.	

*La Religion, y la justicia obligan al Soldado católico à salir à la presente guerra, y à pelear en ella con esfuerzo.
por el P. Fr. Diego de Cadiz.*

No es posible reducir á lo conciso de una carta todos los puntos, que aun en la materia sola de la Religion han dado motivo á la presente guerra contra la Francia. Puede decirse con verdad, que entre todas las que por igual motivo ha visto el mundo hasta el presente, no hay alguna que se le aventaje en lo grave de la justicia de su causa; porque comparada con quantas las divinas y humanas historias nos refieren, es cierto, que á ninguna es inferior; aun quando á todas no les exceda. No lo es á la que los Hebreos repitieron en distintas ocasiones contra los idólatras y paganos enemigos del nombre del Señor: no á la que contra la Tribu de Benjamin hicieron con aprobacion del Cielo todas las demás tribus de Israel, en justo castigo de su escandalosa torpísima incontinencia: no á la que con superior inspiracion, y por consejo del Santo Matatias emprendieron y mantuvieron por largos años sus hijos los Machabeos contra los apóstatas y perseguidores de la Sinagoga y de su Pueblo: no tampoco en fin á las que diversos Emperadores, Reyes, y Principes católicos han presentado y seguido contra los sectarios y

hereses que en sus respectivos tiempos turbaban la paz de la República y de la Sta. Iglesia. Tengamos por cierto que no fué mas justa, que la presente, la causa de la guerra, á que para la conquista de la Tierra Santa convocó alguna vez con su predicacion á los Pueblos el P. S. Bernardo, y para la que escribió con su agigantado espíritu, y acostumbrada energía al insigne Hugo, Caudillo, y Xefe de los Caballeros Templarios, que debieran su establecimiento, y su principio al Patriarca de Jerusalem por los años de 1130: guerra para la que más de una vez se ha publicado la Santa Cruzada en las Potencias católicas, y á la que exhorta eficazmente con sus escritos el Venerable Dionisio Cartux no á los Principes Cristianos. Ni lo fué mas, la que los Pelayos, los Alfonso, y los Fernandos mantuvieron constantes para arrojar á los Moros de aquellas partes de España, que tiranicamente poseían, y habian por muchos siglos ocupado. Ni lo fué mas, la que obligó á los grandes Santos Raymond de Serra, Domíngó de Guzmán, y Pedro de Verona, á que instituyesen Ordenes militares, y Hermandades de gentiles hombres, los cuales con las armas persiguiesen á los Sarracenos, á los hereges Albigenses, y á los perversos Maniqueos, porque en ninguna de todas estas ocasiones se ha visto un conjunto tal de iniquidad, y de irreligion, qual es el que en la actualidad se nos presenta en la perversa y pernicioso Convencion del desgraciado Reyno de la Francia.

NOTICIAS PARTICULARES.

Valencia 10 de Febrero.

A noche se recibió una posta de Zaragoza en la que participan que los Franceses atacaron tres dias seguidos por la puerta del Toro, y que siempre fueron derrotados á pesar de ser un punto que nunca habian atacado, pero que al quarto dia que era el 3 de este mes quando se preparaban para atacar de nuevo, hizo una salida toda la tropa, y paysanaje dando á los enemigos un fuerte ataque que les mataron mas de 5 mil hombres, y muchos prisioneros entre ellos un General, tomándoles todo el campamento, muchas municiones, y un parque de artilleria, y otras muchas cosas, auyentándolos mas de dos leguas.

Los franceses se repliegan sobre Madrid y todos nuestros Ejércitos van hacia allí, y creemos que pensarán en huir prontamente.

De Sevilla nos anuncian que el General Cuesta en Extremadura á derrotado una porcion de Franceses que intentaba pasar por aquel País: A Cadiz há llegado un Navio con ocho millones de duros: aqui las fortificaciones van muy á prisa, y bien, y no tememos teniendo á Dios.

Copia de una carta original, escrita por un frances anónimo sin lugar ni fecha, dirigida á Bonaparte con este sobrescrito que venia cerrado y sellado: A. S. Majesté l' Empereur des Français et Roi d' Italie; la qual fue interceptada en una correspondencia francesa; y su contexto traducido fielmente es como se sigue.

No trato de darte una lección: yo no enseño á los tiranos; eso seria envilecerme demasiado: pero el horror con que los miro no debilita mi esfuerzo, y así les hecho en cara sus crímenes, y les pronostico su suerte. Escuchame.

Pronto se colmará la medida: ya rebosa por todas partes la copa de los males que el cielo aiendo contra nosotros ha querido poner en tu mano. Por tu medio apuró Dios sobre nosotros todos los rayos de su cólera. Su justicia va á herirte. Escucha los gritos de los inocentes que gimen por ti en calabozos: los clamores de los niños y viudas que te piden sus padres y esposos, que espiraron por tu orden entre tormentos, ó en los combates á donde los conduxo tu insaciable ambicion. Mira á sus ensangrentadas sombras como vagan al rededor de tu morada, para inquietar tu sueño, y se presentan á tu vista para mostrarte sus mortales heridas, sus cuerpos destrozados y palpitantes, su sangre que salpica tus manos, y te despierta en medio de la noche. Esa sangre que ves entre tinieblas, si, la ves á pesar de que quieres en vano cerrar tus ojos. El corto número de vivientes que has dexado, á excepcion de los infames vándidos que te han puesto en el trono, abandonando á tu insaciable codicia sus propiedades, sus bienes, el fruto de su trabajo, huirán á ocultarse en lo más remoto de las selvas, y

hereses que en sus respectivos tiempos turbaban la paz de la República y de la Sta. Iglesia. Tengamos por cierto que no fué mas justa, que la presente, la causa de la guerra, á que para la conquista de la Tierra Santa convocó alguna vez con su predicacion á los Pueblos el P. S. Bernardo, y para la que escribió con su agigantado espíritu, y acostumbrada energía al insigne Hugo, Caudillo, y Xefe de los Caballeros Templarios, que debieran su establecimiento, y su principio al Patriarca de Jerusalem por los años de 1130: guerra para la que mas de una vez se ha publicado la Santa Cruzada en las Potencias católicas, y á la que exhorta eficazmente con sus escritos el Venerable Dionisio Cartux no á los Principes Cristianos. Ni lo fué mas, la que los Pelayos, los Alfozcos, y los Fernandos mantuvieron constantes para arrojar á los Moros de aquellas partes de España, que tiranicamente poseían, y habian por muchos siglos ocupado. Ni lo fué mas, la que obligó á los grandes Santos Raymundo de Serra, Domingo de Guzman, y Pedro de Verona, á que instituyesen Ordenes militares, y Hermandades de gentiles hombres, los quales con las armas persiguiesen á los Sarracenos, á los hereges Albigenes, y á los perversos Maniqueos, porque en ninguna de todas estas ocasiones se ha visto un conjunto tal de iniquidad, y de irreligion, qual es el que en la actualidad se nos presenta en la perversa y perniciosa Convencion del desgraçado Reyno de la Francia.

NOTICIAS PARTICULARES.

Valencia 10 de Febrero.

A noche se recibió una posta de Zaragoza en la que participan que los Franceses atacaron tres dias seguidos por la puerta del Toro, y que siempre fueron derrotados á pesar de ser un punto que nunca habian atacado, pero que al quarto dia que era el 3 de este mes quando se preparaban para atacar de nuevo, hizo una salida toda la tropa, y paysanaje dando á los enemigos un fuerte ataque que les mataron mas de 5 mil hombres, y muchos prisioneros entre ellos un General, tomándoles todo el campamento, muchas municiones, y un parque de artilleria, y otras muchas cosas, ayuntandolos mas de dos leguas.

Los franceses se repliegan sobre Madrid y todos nuestros Ejércitos van hacia allí, y creemos que pensarán en huir prontamente.

De Sevilla nos anuncian que el General Cuesta en Extremadura á derrotado una porcion de Franceses que intentaba pasar por aquel Pais: A Cadiz há llegado un Navio con ocho millones de duros: aquí las fortificaciones van muy á prisa, y bien, y no tememos teniendo á Dios.

Copia de una carta original, escrita por un frances anónimo sin lugar ni fecha, dirigida á Bonaparte con este sobrescrito que venia cerrado y sellado: A. S. Majesté l' Empereur des Français et Roi d' Italie: la qual fue interceptada en una correspondencia francesa; y su contexto traducido fielmente es como se sigue.

No trato de darte una leccion: yo no enseño á los tiranos; eso seria envilecerme demasiado: pero el horror con que los miro no debilita mi esfuerzo, y así les hecho en cara sus crímenes, y les pronostico su suerte. Escúchame.

Pronto se colmará la medida: ya rebosa por todas partes la copa de los males que el cielo aliado contra nosotros ha querido poner en tu mano. Por tu medio apuró Dios sobre nosotros todos los rayos de su cólera. Su justicia va á herirte. Escucha los gritos de los inocentes que gimen por ti en calabozos: los clamóres de los niños y viudas que te piden sus padres y esposos, que espiraron por tu orden entre tormentos, ó en los combates á donde los conduxo tu insaciable ambicion. Mira á sus ensangrentadas sombras como vagan al rededor de tu morada, para inquietar tu sueño, y se presentan á tu vista para mostrarte sus mortales heridas, sus cuerpos destrozados y palpitantes, su sangre que salpica tus manos, y te despierta en medio de la noche. Ese sangre que ves entre tinieblas, sí, ¡ ves á pesar de que quieres en vano cerrar tus ojos. El corto número de vivientes que has dexado, á excepcion de los infames vándidos que te han puesto en el trono, abandonando á tu insaciable codicia sus propiedades, sus bienes, el fruto de su trabajo, huirán á ocultarse en lo más remoto de las selvas, y

honduras de los riscos. ¿Y que hace ahora este pueblo acobardado, al qual causa tu solo nombre mas terror que el horroroso estampido de los truenos? Qué hace? Arrodillado levanta las mas manos al cielo, le pide venganza, y le suplica que exterminie al exterminador de la humanidad.

Sí, yo te lo anuncio: los clamores de toda una nacion; las plegarias de tantos inocentes perseguidos, despojados y sacrificados por tu orden; la sangre continuamente derramada por tus manos, cuyo denso vapor forma una nube á tu rededor; esa sangre ha subido hasta el cielo; nuestros ayes han llegado al Omnipotente: su justicia va á descargar el golpe: mi patria se acerca á su libertad. Esta es mi esperanza, mi deseo mi pensamiento. Nada mas te diré, porque no quiero degradar mi razon hasta el punto de hablarte de la insensata frenética é impía guerra; guerra que haces á una nacion generosa que te auxiliaba con sus tesoros, sus tropas y su marina, cuyo Rey has aprisionado con una perfidia horrible, monstruosa, inaudita, y juntamente á su desgraciada familia.

Sin duda conseguirás algunos triunfos pasajeros: así debe suceder teniendo un ejército tan numeroso como el tuyo: pero jamas, yo te lo anuncio, jamas llegarás á sojuzgar y encadenar ese pueblo valiente que pelea por su Patria, su Religion, sus mugeres, sus hijos, y sus bienes. El Dios de los Ejércitos les socorrerá: y si, contra el orden de las cosas, haciendo un esfuerzo momentaneo sobre tu natural cobardia, te atreves á entrar personalmente á ese pais, en él encontrarás tu sepultura, y quedará vengada la naturaleza. Amen.

P. D. Si algun dia consigues conocerme, ordena mi suplicio.

NOTICIAS DEL PAIS.

Continúa la lista de los Caballos regalados para el Ejército.

Señores.	Caballos.	Monturas.	Evaluacion.
	sillas	bridas,	rs. vn.

Don Josef Zaforteza.	1		1600
Don Felipe Fuster.	1		300
Don Manuel Santandreu.	1		660